

tar del colateral, y allí mismo está Sra. Paula en el mismo sepulcro. Después de muerte Matiana, estuvo aquí el Illmo. Señor Haro, y les dijo á las señoras que le dieran carpetazo á todas las cosas de Matiana, porque no mas hablaban de ella, tanto por la gran pesadumbre que tenían, como por sus cosas tan admirables. Como dijo que ya no trataran de Matiana; que á todo le dieran carpetazo, para que después todo brillara con mayores resplandores; que era su alma muy sencilla; que soñaba que arrullaba al Santo Niño y se le dormía en los brazos; pero que no le había alcanzado la vida para la prueba que en ella había quedado..... Y en esto se empezó á apagar la llama que ardía en los corazones de las religiosas y seglares. (8)

CAPITULO 21.

NOTICIA DEL V. P. FR. JOAQUIN ROJAS

RELIGIOSO DEL CONVENTO DE SAN DIEGO DE MEXICO.

Este religioso fué muy amado de la Madre de Dios, tanto, que por tener el consuelo de ver su hermosura en esta vida, perdió la vista de un ojo. Lo visitaba la Santísima Virgen, y en una de estas visitas bajó del cielo Señor San José el libro de las constituciones, y de las manos de Nuestra Señora pasaron á las del Padre Rojas, y le mandó María Santísima se las entregara al Santísimo Padre.

Y me dicen que el padre Rojas y padre Maya las llevaron en espíritu á Roma: que furioso el demonio, echó el libro en el mar, y la sacó Señor San José y un santo Niño, que no se sabe qué imagen fué; y que en el Santuario de Guadalupe estaba un cuadro con un Papa y dos padres de San Diego dándole el libro de las constituciones. Mas á estos no los vieron emprender viaje á Roma, ni salieron del reino. Lo que entenderán los místicos.

El Padre Rojas hizo un libro de desagravios para las religiosas de la fundación que aquí se expresa; y para hacerlo, ayunó

(8) He concluido con Matiana en dar la mas ligera declaracion que he podido con el mayor exámen de mi memoria.—LAUS DEO. Nota de la Madre Guerra.

cuarenta días en Churubusco. Dicho libro (1) está en poder de la Madre Guerra, de San Gerónimo, que escribió esta historia de letra de dicho Padre.

Este religioso, dice la misma, tenía espíritu profético, segun dicen las que dirigia en este convento, porque todos los días les escribía desde Churubusco la respuesta de lo que les pasaba el día anterior, si no era pecado, para que no dejaran la comunión del día siguiente. Y les daba doctrina sobre las materias que les ocurrían. Dijo en una reja, llegaría día en que se tendria por dicha la que en ese convento estuviere. También dijo que Matiana tenía degollado á su amor propio, el que se habia mostrado como un animal tan grande, que solo su cola daba desde la celda donde vivía Matiana hasta los confesonarios.

No se sabe donde murió este venerable padre, y si su amistad íntima con el reverendo padre Maya, y este si murió en Tacubaya en oración.

NOTA.—Siendo este documento una cópia de varias que circulan en esta Capital, en que abundan muchas incorrecciones gramaticales y graves defectos en el sentido, no se ha hecho ninguna variación por respetar el manuscrito de donde se tomó, y solo se han corregido libremente las faltas ortográficas.

México: 1857.—Imprenta de Abadiano. (2)

CONCLUSION.

El cielo, á no haber duda, en estos calamitosos tiempos, ha multiplicado los avisos, los llamamientos, las amonestaciones más enérgicas, ora aterradoras, dejando ver el Padre Eterno su justa indignación contra los hombres; ora convidándonos Jesucristo al perdón con las expresiones más tiernas, más dulces y conmovedoras, excitándonos al arrepentimiento y á penitencia, para apartarnos de un inevitable castigo, próximo á descargarse sobre todos los culpables; empleando á la vez los medios más amorosos para librarnos de eterna perdición. ¡Cuántas santas mociones, inspiraciones irresistibles y toques directos al corazón, tantas y tantas veces hemos despreciado, negando nuestra corres-

(1) Aquí debe entrar, "DE LETRA DE DICHO PADRE," quitándose del final, pues si no resulta una espantosa trasposición. A.

(2) La nota anterior no tiene llamada, pues se pone únicamente como conclusión del cuadernillo que ha servido de texto en este opúsculo; y si se confronta dicho texto con aquel, se advertirá la mayor y más escrupulosa exactitud. E.

pondencia al Divino Espíritu de amor! Y María, nuestra tierna Madre, servida por Arcángeles ¡cuántos desdenes, cuántos desaires y ultrajes cuántos, ha recibido de nuestra parte por buscarlos, á fin de detener nuestra presurosa carrera hácia los abismos profundos de dolores insondables y de eterna duración! ¡Ángeles del Empireo, vosotros contemplais asombrados grandeza tanta abatiéndose por bondad, para favorecer á un gusano emponzoñado; y de éste os pasma la perversa ingratitud, y su decidido apego á su vileza!

Esos nobles espíritus debían aborrecernos al contemplar, atónitos de espanto, nuestra insensata, nuestra loca, nuestra audaz, atrevida rebelión contra nuestro Gran Dios; y el no apreciado sentimiento, inconcebible, de este Sér Infinito por nuestro buscado mal, como si algo le faltase á su gloria sin nosotros, y sin nuestra felicidad, y como si lo perdiese todo con nuestra desdicha eterna. Pero los cortesanos del cielo, léjos de pedir castigos por nuestras negras y repetidas ofensas á la Augusta Trinidad; imploran perdón para nosotros, porque ven los divinos Corazones de Jesús, su Rey, y de su Reina María, inflamados en el más tierno amor hácia los mortales; y porque escucharon conmovidos aquel tierno testamento: «Madre, ahí está tu Hijo;» considerándonos desde entónces como prole adoptiva de María, su augusta Emperatriz, Hija predilecta del Padre, verdadera Madre del Hijo, Esposa purísima del Espíritu Santo.

La Inefable Trinidad increada, María, divina Madre del amor hermoso y todos los pobladores de las celestes moradas, atienden sin cesar á los humanos, sin excepción. La Santa Iglesia, Esposa nobilísima de Jesucristo, Rêy del Cielo, habiéndole dado por dote el imperio que tanto se le disputa, el de la tierra, derrama sin cesar los célicos tesoros; y plegarias y virtudes, presenta sin intermisión y eleva continuamente el Cuerpo divino y la Sangre divina de su divino Esposo y los méritos de valor infinito de ese nuestro Divino Mediador Jesús, á la Justicia eterna, para aplacarla y obtener el perdón en favor de sus hijos; y de éstos, los más ameritados se ofrecen víctimas de expiación; y muchos como mensajeros celestiales, nos participan los consejos divinos de justicia y misericordia, para obtener ésta en las horas tremendas del castigo universal. Esta época es muy notable ciertamente bajo todos aspectos. ¡Cuántas indulgencias, verdaderos tesoros, se han multiplicado por la piedad de los Pontífices más esclarecidos! ¡cuántas almas favorecidas con los dones más extraordinarios la han ilustrado y de cuántos prodigios ha sido á la vez objeto y testigo!

Pero nosotros, sin considerar nuestra dignidad por tan alta solitud en favor nuestro; por haber sido criados para amar y servir al Sér Infinito, y todavía más, por habernos redimido la Pre-

ciosa Sangre del Hijo Dios Hombre, nos entregamos al Demonio, nuestro verdadero enemigo, nos filiamos en sus ejércitos y tremolamos su bandera; presentando nuestra época, todos los errores reunidos en todos los pasados siglos, y, más monstruosos todavía; todos los crímenes y vicios con más descaro y refinamiento, y todas las apostasias, con mayor ingratitud y audacia: como timbre de gloria y de progreso. En toda maldad, á los antiguos tiempos, superan los actuales; y aun á los mismos gentilicos faltos de luz, por ser nuestras tinieblas voluntarias y más detestable nuestra ingratitud después de redimidos y de recibir tantos favores como nos ha procurado la portentosa redención del género humano. Los idólatras, sin una idea elevada de Dios, se entregaron al Demonio y le adoraron; pero nosotros habiendo conocido al único verdadero Sér Infinito, le deseamos prefiriendo al Demonio y adoramos á éste y también al mundo y á la carne; cuando tributamos culto á nuestro egoísmo, á nuestros apetitos, á nuestras pasiones y vicios.

Pero no solo multiplicando toda clase de pecados es culpable nuestro siglo, sino haciendo como jamás, una guerra descarada, directa y enconosa al Todopoderoso. Lutero, al ménos, ocultaba sus infames miras de combatir al cielo, y se presentó como siervo, prestando ser acérrimo partidario del Evangelio, para tener prosélitos; pero hoy se hace alarde de conocer á Dios, de comprender cual debe ser su grandeza y de luchar á brazo partido contra la Inmensa Trinidad Augusta; y se encuentran partidarios decididos en bandadas. Antes el demonio, ostentábase astutamente Dios para recibir holocaustos; y hoy bajo su degradación misma, en su misma deformidad y con su mismo carácter de criatura abominable y confirmada en el mal, exige culto y adoraciones y se le tributan en masa. En época no remota, para desprestigiar la virtud y para hacer despreciables y odiosos á quienes la practicaban, la hipocrecia era el pretexto, dirigiéndose aunque en apariencia contra el vicio, los dardos emponzoñados de la impiedad; pero actualmente á la virtud y al virtuoso se les expone como blanco directo al ludibrio, al escarnio y á una cruel persecución. Los mismos gentiles calumniaban á los católicos para perseguirlos en nombre del bien; pero hoy el mal en triunfo le arrastra cautivo en su carro, desde donde recibe todas las ovaciones del triunfador el vicio mismo. Hoy, en resúmen, se insulta, se blasfema, se contradice á Dios en el concepto de ser Dios; se odia y se proscribiera el bien, en el concepto de bien; se persigue encarnizadamente la virtud en el concepto de virtud; y se levantan pendones, y se abren alistamientos y se organizan ejércitos en la tierra, haciendo guerra al cielo, pero una guerra descarada. Hoy se predica á Satanás, tirano despreciable, se le adora sin embozo, se declaran las preeminencias del mal y se pretenden

como exclusivos los derechos del error contra la verdad; pero esto no en una ú otra parte, hoy aquí y mañana acullá, sino á la vez en todo el mundo, perfectamente unidos y organizados los impíos.

Se comprenderá por esto cuál es la situación; y que nada falta ya al infierno para su último y decisivo ataque, para el definitivo asalto; para pretender hacer exclusivo su yugo en todas las naciones, destronando á Jesucristo; para perseguir Satán, sin obstáculo, como Señor de los Gobiernos, á los discípulos del Crucificado y para extender en la tierra, un algo de las penas y del despecho, ó más bien, de la desesperación dominante en los abismos de horror. Ciego por la soberbia, apresta ya sus huestes Lucifer, siendo seguro el triunfo de la Iglesia, según vemos anunciado; pero un triunfo espléndido, como no ha tenido igual, triunfo feliz y duradero, hasta la venida del Anticristo, último jefe de la demagogia, quien oirá celebrar sus usurpaciones coronadas por el Dios *Exito* y sostenidas por la poderosa virtud de los *hechos consumados*; seducirá á muchos ilusos por la falsa paz de sus doctrinas acomodaticias, reducidos al silencio y á la nulidad cuantos no transijan con el error. Será amigo de los reyes, por ellos encomiado y elevado; y las turbas le aclamarán como *profeta*, amigo de la humanidad, Nestor de los Soberanos y el libertador de los pueblos contra la tiranía de la teocracia, de esa verdadera teocracia inflexible en su moral. Se le hará al hijo de perdición una atmósfera robustecida por el soplo de Satanás; se le creará una popularidad extraordinaria, haciendo enmudecer á la verdad la vocinglería de tantos insensatos, quienes elevarán al poder más alto al infernal tirano para reinar con él. Pero esa gran bestia, desplegando entónces todos sus diabólicos instintos, se constituirá en opresor universal; proclamará resuelto los derechos del error y de la maldad, para dominar al mundo, y la proscripción absoluta de la verdad y del bien; y comenzará la última lucha, con remordimiento de cuantos hicieron eco á engaños falaces, por miras de conveniencia propia, sin querer reflexionar en el desenvolvimiento de supuestos principios aplaudidos por el bastardo interés, ó acaso por una estúpida moda repugnante, pero pretenciosa. Almas tan débiles se pondrán á discreción bajo el dominio del tirano; y los reyes, sus protectores y sus amigos ántes, se cubrirán ante él con el gorro de libertos y se apresurarán á ser los primeros adoradores de la inmunda bestia y apóstoles de sus caprichos. Y por último, este Demonio encarnado, comenzará una sacrilega parodia del Santo de Israel: se hará adorar, obrará sortilegios, simulará la muerte y la resurrección de su despreciable persona; y cuando pretenda engañar con su ascensión al cielo, en vez de realizar sus proyectos ulteriores de sacrilega barbarie, encontrará la muerte y la ignominia.

Un rayo le herirá y su cadaver despidiendo la más horrible pestilencia, desengañará á los hombres de su necedad, al separarse del Evangelio para obtener goces, bienes y honras de tan corta duración, á costa de tormentos, miserias é ignominias eternas.

El momento de la crisis se apróxima y es indubitable el triunfo de la Iglesia, porque contra ella no prevalecerán las puertas del Infierno; mas Lucifer no delira, sus secuaces le obligan á presentar el combate, cuenta con elementos como nunca y no se le oculta que va á ser encadenado y relegado al infierno, con todos los espíritus inmundos esparcidos por toda la tierra, temibles falanges á servicio del mal; y por eso su empeño en recoger cuanto ántes abundosa cosecha; porque si el triunfo de nuestra Santa Madre la Iglesia de Jesucristo está asegurado, el nuestro corre el mayor peligro. Los combatientes en esta gran lucha lo somos todos: niños, jóvenes y ancianos; hombres y mujeres; sanos y enfermos, pues léjos de exceptuarse, al ménos los moribundos, son estos últimos quienes más luchan: el éxito nuestro depende de nosotros mismos, según la elegida bandera y el modo de combatir. Nuestras armas deben estar fraguadas en la «*Caridad en Cristo*.» ¡Ay de los flojos parapetados en el egoísmo! ¡ay de los cobardes volteando caras! ¡ay de los tráfugas y de los traidores en contacto con el enemigo.

Ningún monumento nos queda anterior al diluvio, habiendo borrado las aguas maravillosas grandezas acumuladas, pero de impíos y libertinos; no queriendo el Omnipotente dejarnos memorias sino de la maldad de aquellas generaciones perversas, y de su terrible y universal castigo. Empero se pueden inferir en el mundo primitivo, adelantos de todo género y, en abundancia riquezas de todas clases, cuando tenía el género humano dos mil años de existencia; siendo tan prolongada la vida de los hombres de entónces; hablando todos un mismo idioma; sin el trastorno del planeta, sin la desviación de la eclíptica y aun no impregnadas la tierra y la atmósfera con la humedad de las aguas diluvianas, causa de la posterior decadencia de las plantas, de los brutos y de los hombres. Estos han de haber sido de una belleza extraordinaria, de una robustez vigorosa en cuanto á lo físico; de una potencia intelectual asombrosa y de una voluntad firme; pero se degradaron con toda clase de vicios, desconocieron al verdadero Dios; y solo entre Noé y su familia se conservó la tradición del Redentor prometido á las naciones.

Nada de violenta tiene, en verdad, la suposición de haber seguido el mundo primitivo, la denominada marcha progresista, por sus pasos naturales, comenzando por emancipar la Filosofía de la Teología y continuando con separar la política de la religión y al Estado de Dios; pero no de un golpe sino por grados: primero arrebatándole su presidencia; y, proscribiendo después su culto.

Por el espacio de más de cien años estuvo Noé anunciando á sus contemporáneos la catástrofe tremenda del Diluvio, y trabajando en la construcción del Arca; (1) pero se recibían sus predicciones con risas de desprecio, con burlas insultantes y con amenazas de furor; ó bien mostrándole compasión á su demencia molesta, pertinaz y ridícula, se le instaba á confraternizar, gozando con las mayorías, ó á prepararse para más adelante una posición risueña entre intrigantes y pretensiosas minorías. Las revelaciones pues, del Profeta, se tomaban como objeto de divertido entretenimiento, ó se le escarnecía por ellas; y acaso se discutiría, más de una vez, si era digno de muerte quien osaba contrariar el progreso de la impiedad, la ilustración y adelantos en los medios para favorecer el mal; y la desenfadada libertad de todos. ¿Y cuál era esa libertad? el derecho igual á la pretensión de sobreponerse á todos, sin pararse en los medios, con el único fin de gozar y tiranizar; y como consecuencia lógica, el derecho también igual en todos de procurar derribar cuanto fuere posible, para repartir entre los demolidores, el polvo al ménos de las ruinas físicas, morales é intelectuales; siendo todos infelices, pero alentando á cada uno el resultado, aplazado casi siempre, de algún plan cauteloso, de alguna maquinación tenebrosa, de algún infame proyecto, para gozar engañando ú oprimiendo; y por otra parte les debe haber espantado á todos, tan amantes de bullicio y devaneos, la tranquilidad apasible de la humilde familia del Patriarca, como la helada losa; y han de haber recibido la doctrina de éste, como un inoportuno convite de sepultarse viviendo: tantos extragos había hecho su indiferencia para con la Divinidad en sus almas y el insolente desprecio hacía el Dios de sus padres.

Acaso ya el mundo habría llegado entónces en política á la perfección liberalesca, de la gran república continental, atea ó indiferentista, solo adversa contra el Dios verdadero y único, sin la necesidad de engaño á los fieles, pues el culto tradicional de los Patriarcas había desaparecido del todo. Un César, acaso por justo castigo del cielo, había arrebatado su providencial poder á los sucesores del paternal reinado de Adán y á toda autoridad emanada de las admirables combinaciones de la Providencia Infinita en favor de las sociedades; y éstas aduladas, con tener en las manos la fuente de la soberanía, temblaban incensando al último tirano de la primera edad del mundo, elevado al poder para perpetuar el mal. Todos manchados, todos culpables y revolviendo todos planes de iniquidad; temían el orden, temían la justicia, temían la verdad y temían el bien, como obstáculos á sus amamantados proyectos; y como elementos incompatibles y absolutamente contrarios con su modo de ser. El César

(1) Más de cien años hace que se nos está anunciando á nosotros el tremendo castigo por multitud de profetas. E.

ocupado sólo en su permanencia, minada sordamente por sus aúlicos y por sus favoritos y entregado á personales especulaciones y goces, no cuidaba de verse envuelto él mismo en los males que causaba por sí, ú otros por su descuido; reduciéndose la política meramente humana, á la consecuencia diabólica de avanzar cada uno hasta donde le fuere posible, en virtud de sus inalienables derechos de procurarse la felicidad; de permitir todo mal, si no fuere en daño del César y de sus predestinados; y á la elevación de los más audaces y más aptos para sostener un desorden nocivo para todos, pero de espectación general; no cuidándose nadie por el lucro ó el goce más pequeño, de privar de la vida á centenares, de causar epidemias y desastres y ni aun de ser envueltos en sus mismos manejos. "Toda carne, nos dice el Sagrado libro, había corrompido sus caminos, debiendo contribuir esto y todas las desencadenadas pasiones en acción y por ninguno ni por nada reprimidas ó moderadas, á muertes continuas, súbitas y multiplicadas, en brazos de la desesperación. La escases de nacimientos también era consiguiente á tamañas libertades y cada vez se hacían más raros y bajo las más tristes condiciones, tanto físicas como morales, multiplicándose los infanticidios. Pero en este cúmulo de males no había un consuelo, no se escuchaba la dulce voz de la compasión y no se elevaba una sola plegaria; subiendo sí horribles maldiciones al cielo. Todo le faltó al moribundo siglo antidiluviano; y no teniendo objeto ni misión ninguna la mísera humanidad; era un infierno la tierra, por querer las sociedades pasársela sin Dios, á quien llegó á pesar la creación de tantos mortales empeñados en precipitarse á los abismos.

Pueblos en tales condiciones, debían desaparecer por sí mismos muriendo individualmente sus pobladores en muy poco tiempo, víctimas anticipadas de una demencia social; en medio de la indiferencia más absoluta; entre los furores de un despecho rabioso; maldiciendo los postreros momentos de la vida, angustiada con todos los terrores de la muerte del inicuo y acibarada por el desamparo más humillante. Pero la Justicia Infinita, uniendo una sapientísima misericordia al castigo terrible, quiso cortar de un golpe esa cadena de crímenes, de desgracias, de responsabilidades y de contagio para la descendencia de Noé, y las aguas le cerraron á aquellas generaciones incorregibles, el círculo cada vez más extenso de maldades; siendo el comienzo del castigo, y todo él, el llamamiento más eficaz para el perdón. ¡Cuántos habiendo despreciado las amonestaciones del Siervo de Dios, al palpar la realidad de sus anuncios, pedirían y obtendrían misericordia, y sin el diluvio, más cargados de crímenes, hubieran muerto con responsabilidades sin cuento en medio de su iniquidad y obsecación!

Nos encontramos en época muy semejante á la de Noé y que acaso puede identificarse con la del Anticristo, siendo la familia católica más numerosa que la del Santo Patriarca; pero igualmente vejada, oprimida, despojada y excluida de todos los derechos sociales, pidiendo únicamente el ejercicio expedito del culto Divino. El gran castigo

se ha anunciado en la redondez de la tierra, recibiéndose las predicciones más venerables con las risas sarcásticas de la incredulidad; y á masas incorregibles, perfectamente organizadas y á todo mal dispuestas, solo el castigo puede evitarles los planes inicuos que en sus corazones fermentan; siendo un golpe sobrenatural de terror extraordinario, con la imposibilidad de la recaída, el único pero muy remoto ó aventurado medio de salvación para ellos.

El castigo parece ser inevitable; pero individualmente nos podremos preparar una arca; la arca de la Santa Iglesia que nos administra el muy fácil remedio del Sacramento de la confesión, donde se encierra y se distribuye la gracia: la protección de Maria es el asilo más seguro contra las iras del Eterno; y Jesucristo nos abre su amoroso corazón para escondernos en momentos tan angustiosos; pero es necesario anticiparnos para tener preparados asilos tan seguros. A Dios le ofende la culpa y le aplaca la penitencia: si los pueblos todos la hicieran, se obtendría el triunfo de la Iglesia, con todas las dichas consiguientes, y sin tantos dolores para la humanidad. ¡Felices los pueblos acogidos ántes de la tormenta al Divino Corazón de Jesús! ¡Cuánto bien pueden hacer los gobernantes á sus súbditos asegurándoles puerto de salvación para la borrasca! No, ésta no ha de llegar á las naciones consagradas al Santísimo Corazón de Nuestro Divino Redentor, porque ya han desagraviado á la Justicia Infinita. México católico le pide á sus gobernantes no más tal garantía para su tranquilidad, y éstos darán cuenta, si desoyen votos tan fáciles de conceder, obrando solo en nombre de la voluntad nacional si lo repugna la propia. ¡Oh Dios mío, si sería bien para ellos mismos! Pidamos en su favor luces, gracias y perdón, pues mucho bien nos vendría de su arrepentimiento, redundando todo en la mayor gloria de Dios.

El gran día del castigo universal nos parece ya muy próximo y acaso se han de haber formado el mismo juicio cuantos hayan examinado reflexivamente algunas de las profecias insertas. Compárense las fechas y se verá la edad actual de muchas de las personas á quienes se les ha anunciado gozar de toda la esplendidez del triunfo por algún tiempo. El último Papa oprimido será Pio IX, se nos dice, y esta circunstancia y otros vaticinios, más ó menos directos, vienen á coincidir en que el Señor Leon XIII es el Gran Pontífice anunciado, en consorcio con el Gran Monarca, para la felicidad del mundo, y si ese misterioso Soberano ha de ser Luis XVII, debe tener ya 103 años: "Han llegado las inundaciones" leemos significándonos proféticamente ser esta la señal más inmediata de la proximidad del castigo ó de ser acaso su principio.

Pero lo más luminoso y más notable en nuestro concepto para el punto de nuestro exámen es, la predicción del Sr. Soufrau. La revolución ha de acabar como comenzó." La revolución comenzó por la toma de la Bastilla, y la celebración de ese suceso, con motivo de su centenario, va á inflamar las pasiones políticas y anticipar otro 93, ha-

biendo levantado Paris un soberbio sarcófago en la torre Eifel que en pié ó derruida después de la catástrofe, su memoria como la de Babel hable á las generaciones venideras de la locura de los hombres al pretender contrariar á un Dios Todopoderoso.

Ya todo está perdido en lo humano para los mantenedores de la buena causa, quienes solo pueden contar con la protección directa del cielo, pues los medios naturales les son absolutamente adversos; pero no por esto cedamos ni un palmo de terreno, entrando en transacciones para salvar algo, (1) debiendo ser el todo nuestra aspiración; en el concepto de estar en esto precisamente nuestra fuerza y de ser esta la lucha obligatoria por nuestra parte, como nuestro segundo progenitor Noé conservó íntegro el depósito de su fé y las inmutables doctrinas acerca de los derechos temporales del Altísimo sobre los individuos y sobre las naciones, sin arredrarle todo un mundo opuesto contra él, cuya corrupción, rebeldía é irreligiosidad reprobaba; sin cuidarse de las sátiras sangrientas, sin retraerse por las amenazas más terribles y sin desmayar considerando la ineficacia de la lucha, ni lo desventajoso de ella: trabajando constantemente en la construcción del arca, lejos de ocultar su objeto, anunciaba sin intermisión las iras del Señor y el cataclismo más espantoso, debiendo perecer en él todos los vivientes, como aconteció con excepción de su virtuosa familia.

Los trabajos y predicciones de Noé no fueron inútiles, sino muy fructuosos, como ya hemos dicho, porque deben haber convertido á muchos, desde cuando enlutado el cielo por un espesor inexplicable de las nubes, ningún flanco dejaban al luminar del día por donde penetrasen sus rayos tan consoladores á los habitantes de la tierra; y cuando terribles vendavales, relámpagos y truenos, precursores y correspondientes á tormenta tan extraordinaria y tinieblas tangibles, les daban una luz sobrenatural acerca del enojo del Eterno y de la caridad ardiente del Profeta, al procurar salvarlos de castigo tan espantoso, moviéndose muchos, desde la formal aparición del suceso, á espíritu de penitencia; cuando acaso por lo bonancible de los días anteriores habían hecho escarnio del Siervo de Dios deseando ya la compañía de aquel, tantas veces calificado de importuno; pero ¿dónde encontrarle y cómo penetrar en aquella arca iluminada á los más inmediatos, fugazmente, por el incierto relámpago veloz? (2) ¡A cuántos

(1) No se olvide que la táctica de nuestros enemigos es la de avanzar siempre en su tarea de demoler, sirviéndoles cualquiera condescendencia que con ellos se tenga, de punto de apoyo á sus pretensiones, y en cualquier transacción ó compromiso solo encontrarán obligación por nuestra parte, y por la suya será un donaire faltar á él. Hasta nuestro silencio lo hacen valer muy eficazmente contra nosotros, atacándonos no solo en sus periódicos y publicaciones, sino muy particularmente en sus conversaciones, haciendo valer en ellas todas las candorosas confesiones, descuidos y la omisión de doctrinas é impugnaciones. Estas guerrillas son las peores, pues les damos las armas y no se sabe que las esgrimen á mansalva. E.

(2) Aquella Arca, cuando estuvo completa del todo y acaso la víspera del acontecimiento, era objeto de risa, de sarcasmo y de desprecio; y no se escuchaban las amenazas proféticas del Patriarca, porque una voz secreta y la elocuencia persuasiva de éste le hacían irresistible, inquietando á quienes sólo buscaban inmundos